

UNA ESCENA DEL GRAN DRAMA EUROPEO.

En la crisis histórica, que ha llegado para la vieja sociedad europea, se representa un drama de gigantescas proporciones, cuyos variados incidentes, cuyas peripecias de reaccion complican á cada paso el argumento, casi hasta el extremo de embrollarlo; pero cuyo magnífico, al par que aterrador espectáculo, causa un asombro general. No hay pluma que pueda abarcar en un solo cuadro la magnitud del plan, el pensamiento del autor y las variadas situaciones que se ofrecen. El público—que es la humanidad—está impaciente por ver el desenlace, y hasta ahora apenas si se ha concluido el prólogo: faltan todavía por salir á la escena los primeros personajes, cuyos papeles no se sabe aun cuales serán; porque no habiendo tenido tiempo de tomar parte en la acción, ya empezada, no es posible señalarlos exactamente. Por demas será advertir, que el vasto plan no tiene unidad de acción, ni unidad de tiempo, ni unidad de lugar. La acción se interrumpe en un punto para continuar en otro; tan pronto es en Italia y Francia, como en Alemania y Austria, en las orillas del Danubio, ó en las orillas del Adriático. El drama va ofreciendo por momentos mayor interés á los espectadores, que aplauden ó silvan estrepitosamente, segun que simpatizan ó no con tal ó cual personaje de los que se presentan en las tablas, segun que les agrada ó no tal ó cual escena, bien ó mal ejecutada. Por lo general, el desempeño es malo en todas partes: diríase que los grandes actores que en él intervienen no conocen bien el pensamiento del autor, al ver la precipitación con que, sin preceder ensayo alguno, han dado principio á su trabajo. Se observa con disgusto que en la degradación moral que caracteriza la decrepitud de la sociedad (que cae á pedazos, amenazando sepultar entre sus ruinas todos los sentimientos generosos, todas las creencias consoladoras, toda la virtud, en fin, atesorada por la humanidad tras larga serie de siglos); obsérvase, decimos, que los papeles están trocados, pues el ateo habla con imperturbable sangre fría de religion, el libertino de moral; y—algunas veces—la ciega muchedumbre aplaude, porque no sabe distinguir á sus mas encarnizados enemigos, revestidos con ingeniosos disfraces. Otras veces la demasiada lentitud con que camina la representación incomoda al sufrido auditorio del patio, el cual salta al escenario, apesar de la oposicion y resistencia de los que ocupan las primeras localidades del teatro social, que son como si dijéramos las lunetas principales, y toma parte en la acción; mas inespertos aun los espectadores del patio que los actores mismos, comprometen la ejecución, y no se consigue otra cosa que aumentar el bullicio y la confusión. Sobreviene la tempestad producida por las pasiones humanas en estado de su mayor efervescencia; la lucha entre la IDEA y la MATERIA aparece con sus formas aterradoras; son dos antagonistas que se conocen desde muy antiguo, por haberse encontrado en diferentes ocasiones en los campos de batalla; y en esta titánica empresa—último periodo de resistencia de la MATERIA, en cuya contienda toman parte los reyes, las aristocracias, las clases, las instituciones, los partidos, los que representan el privilegio, los que reivindican el derecho, las razas, las nacionalidades, etc. etc.—por mas firme que sea la convicción que se tiene acerca del triunfo definitivo de la IDEA, ofrece muchas dificultades el aventurar sobre el mayor ó menor desarrollo de la acción, cuya naturaleza y cuyos recónditos resortes solo conoce bien el inmortal autor del drama, el divino Dramaturgo.

En la imposibilidad de poder reducir á breve espacio el análisis filosófico de

tan colosal produccion, nos contentaremos con escojer una sola escena de ella. Confesamos francamente que la inmensidad de la trama no deja de desanimarnos al querer acometer el ecsamen de tan dificil asunto. Por superficiales, pues, que hayan de ser necesariamente nuestras deducciones analiticas, creemos que se tendrá en cuenta la índole del *Semanario* para no ecsigir de nosotros consideraciones ajenas del terreno en que actualmente nos encontramos.

La escena que escojemos se está representando en los dominios del antiguo y vacilante Imperio de los Ausburgo-Lorenas, entre la aristocracia austriaca, por una parte, y por otra el germanismo moderno impregnado del espiritu democrático que tan fuertemente arraigado se halla en la docta y pacifica Alemania. Apenas sonára en el mediodia de Europa la hora de la gran trasformacion, el sentimiento despertado en los pueblos de raza latina, comunicándose como una convulsion eléctrica á los de raza germana, dió origen á los singulares fenómenos que han producido lo que se llama hasta ahora el *prólogo* que precede al gran drama. No bien comienzan á tomar la iniciativa en los providenciales destinos de la humanidad las dos razas mas maduras en la civilizacion que cuenta la Europa, cuando otra mas numerosa, há tiempo muerta para la historia, se levanta á la vida pública, y sacudiendo su letargo secular, forma á retaguardia de la cruzada emprendida por la familia Europea. Si no por la fuerza de la IDEA, al menos por la de un instinto secreto, -que dista mucho de ser la conciencia de sus derechos,- los Slavos han sido tambien arrastrados por el movimiento universal de la época, y soltando por la primera vez los andadores, los nuevos infantes de la civilizacion proclaman la unidad monárquica en el Austria, y en todas partes donde se hallan esparcidas estas tribus bárbaras propenden á la concentracion de razas y de nacionalidades. Aprovechándose de la pugna suscitada entre el germanismo filosófico, que saliendo por fin del nebuloso campo de las ideas pretendia descender al terreno de la realidad; la noble raza magdiara sacude el yugo de los Césares de Viena y se declara nacion independiente. A la unidad de la accion empeñada entre el espiritualismo, vago si, pero democrático, de la Alemania, y el materialismo político, personificado en las quiméricas pretensiones de los aristócratas del Imperio, se agregan, pues, dos incidentes, acompañados de circunstancias gravisimas, que complican y dificultan la marcha del prólogo sangriento. Estos dos incidentes son la diferencia Magdyro-Croata y el Slavismo que amenaza al germanismo, en virtud de la reaccion que se verifica en los Estados hereditarios de esa Austria, cuya disolucion ó trasformacion es inminente.

La escena no puede ser mas interesante; pero para comprenderla bien, es preciso recordar antecedentes, cosas atrasadas.

Hace unos mil años, un pueblo asiático, saliendo de los montes Urales, y atravesando paises habitados por tribus bárbaras, á las que subyugó en su mayor parte, penetró en el corazon de la Europa. A las órdenes de su caudillo, destruyeron estas hordas cuanto se oponia á su paso. Chalons, Aquilea y Venecia recuerdan á los Hunos, y la historia conviene en denominar con el epíteto de *azote de Dios* al terrible Gefe de la expedicion. Desde las puertas de la ciudad eterna ahuyentó la magestuosa presencia del Pontifice San Leon á estos salvajes que se retiraron á los espesos bosques de la Pannonia, donde su victorioso rey acabó trágicamente su aventurera vida, cosido á puñaladas en medio de una orgia: entonces se eclipsa la gloria militar de la familia Uralia, de que descenden los Magdyares de la Hungria. *¡Attila, Magdyari Kiroli! ¡Atila, rey de los Magdyares!!* dicen con

orgullo hasta los aldeanos de la Hungría cuando se les pregunta acerca de su origen. Los tiempos de Juan Huniade y de Matias Corvino son gloriosos en los anales de ese pueblo guerrero, asiático por su origen, europeo por su patria adoptiva; que ha prestado señaladísimos servicios á la causa de la civilizaci6n, defendiéndola contra la barbarie musulmana, y evitando la confusi6n de las razas; catástrofe que hubiera acaecido indudablemente si no se hubiese acampado en el corazon de la Europa la raza Magdyara, rodeada de diecisiete pueblos diferentes, con ninguna de los cuales se ha mezclado en tan largo espacio de tiempo.

Después del ardor que manifestaron los Húngaros en defender los derechos de la Emperatriz María Teresa, nunca se habia visto mas entusiasmada la naci6n Magdyara que ahora, cuando ha dado la seña de la resistencia á las varias nacionalidades que la pesada mano de Meternich queria sujetar en provecho de la aristocracia Austriaca. La Dieta Húngara, obrando con una decisi6n y energía dignas del mejor éxito, ha conferido el poder dictatorial al ministro Luis Kossuth, que manda los ejércitos del país.

Posesionados los Magdyaras de los países que habitaban diversos pueblos de raza Slava, nada han hecho para hacer olvidar á estos su origen extranjero. Los Slavos fueron desde un principio los siervos del trabajo, y los nobles Magdyares, entregados á la guerra, jamás han podido adquirir las simpatías de los Slavos. En una naci6n donde solo existen dos clases, siervos y señores, se necesita de una clase media que acerque á aquellas dos. Los alemanes han servido en muchos puntos de clase media; pero han escitado con su superioridad agrícola é industrial la animadversi6n de los aldeanos Slavos, muy inferiores á ellos en civilizaci6n.

Al comenzar la contienda entre la Alemania democrática y el antiguo sistema, la aristocracia austriaca, fluctuando entre los extremos que convenia seguir á su política, amagó con oponer el Magdyarismo al Tehekismo de la Bohemia, pues la Dieta de Praga tomando la iniciativa en la cuesti6n de emancipaci6n Slava, habia llamado á todos los pueblos del mismo origen á la unidad, y convocado, al efecto, un congreso nacional en la célebre capital. Mas creyendo la aristocracia de Viena que podria naufragar la Monarquía de Rodolfo de Ausburgo en la tempestad levantada en Alemania, opuso el Slavismo al Magdyarismo y Germanismo, cuyos dos últimos elementos notó la perspicaz astucia del Austria que se hallaban mas unidos que lo que ella deseára. Estas indecisiones y paliativos de un principio imposibilitaron la continuaci6n en el trono del bondadoso Fernando, cuya peligrosa debilidad ha contribuido á dificultar las soluciones del problema.

Por lo que hace á la cuesti6n Austro-Alemana, y otras varias suscitadas ya, é imprudentemente manejadas por esa fantasma de asamblea de Francfort, deben ser objeto de artículos especiales. Concluamos, pues, de pintar lijeramente la escena que se verifica en Austria entre los encontrados partidos que conmueven su estabilidad.

Las tribus slavas ó slavas provienen de las inmensas llanuras del Asia central. Allí habitaba una raza de hombres muy civilizada, que llegó á formar la lengua mas completa, mas filosófica, mas pintoresca, y mas hermosa de cuantas han ecistido jamas, EL SANSKRITO. No es la raza slava la única que trae su origen de la familia *Indo-germánica*, pero es la que mas ha conservado las costumbres y tradiciones primeras de la tribu, tradiciones que encierran ademas del principio providencial de la propiedad social, los gérmenes del desarrollo interior y orgánico de las sociedades modernas. En los dominios del Austria su ecisten-

cia política ha sido nula hasta el día: pero desde los acontecimientos del pasado año, puede decirse que del Báltico al Adriático, del mar Egeo al mar Negro, una gran familia humana se ha levantado á tomar parte en el drama Europeo. Son mas de OCHENTA MILLONES los que pertenecen á la Slavia; y hoy que las ideas de emancipacion y de nacionalidad predominan tanto en los movimientos verificados entre los Croatas y Techekes, Ilyro-servios etc. etc. se pregunta uno ¿cual será el porvenir de este aluvion de bárbaros en la MARCHA DE EUROPA? Si las razas latinas y germanas comprenden bien su mision y estudian la eterna ley de la historia, la civilizacion de la Europa central no tiene que temer, aun que vengan los tiempos de un nuevo Atila; ya que han enseñado á los slavos los primeros rudimentos de la obra de la regeneracion, deben, sin desanimarse, continuar entre ellos la propaganda del progreso civilizador los latinos y germanos; de otro modo, hay inminente peligro de una catástrofe, cuyas consecuencias ni aun queremos apuntar aqui. Que no se vanaglorie, pues, el Austria *Slavizada* de su próxima conquista de la Hungría; porque podria ser muy bien que la horrible guerra que está haciendo á los Magdyares, fuese la última victoria de la Monarquía austriaca. Vá á concluir el prólogo, pero vá á comenzar el gran drama. Si cuenta con la Slavia para dar la ley á sus poblaciones alemanas y latinas; en primer lugar, no debe olvidar que el programa que recientemente ha publicado el congreso Slavo de Praga está basado en la FEDERACION DEMOCRATICA, cuyo principio se opone á la CENTRALIZACION, que es el *desideratum* de la política anunciada por el ministro Schmerling: en segundo lugar, caso de una conflagracion entre las razas alemanas y latina por una parte, y la Slava por otra, el Atila moderno será Nicolas, y no un Ausburgo, el cual no podrá ocultar su origen *Suavo*, aunque haya negado Fernando las afinidades que le ligaban á la familia alemana.

Tambien hay que notar que en la guerra de esterminio entre los Slavos y Magdyares mas se ventila la supremacia de raza que la diversidad de principios: y que hay menos divergencia entre el principio político que sustentan los Magdyares y Slavos, que el que ecsiste entre el de ambos y el de la Monarquía de Austria.

Ya se conoce que se hallan aun en el periodo de la infancia humana las dos razas rivales que se están degollando en las llanuras de la Hungría; pues solo teniendo esto presente y recordando la antigua divisa de la casa de Austria *dividir para reinar*, se concibe cómo, siendo en el fondo idéntica la causa de los Magdyares y de los Slavos, combatan unos contra otros con tanto encarnizamiento. En las banderas de los regimientos Húngaros, y en las plumas que ondean en los sombreros de los paisanos armados se distinguen los brillantes colores de la república roja; al mismo tiempo que se lee esta inscripcion significativa en las placas de metal que llevan al pecho los Slavos: *¡Za slaboda, i za slavjonsto!* ¡Por la libertad, y por el Slavismo!

¿Que harán los Ausburgos, ahora que puede darse por terminada la guerra de Hungría en vista del programa de *Monarquía democrática con todas las consecuencias de este principio en la esfera política y social*.... que proclama la *Lipa Slovanska* de Praga?—El conde Stadion ha protestado en la dieta Austriaca á nombre del ministerio contra el 1.^{er} párrafo de los *derechos fundamentales*, que establece que *los poderes del Estado emanan del pueblo*; y la dieta ha aprobado, sin embargo, dicho artículo por 196 votos contra 99. Por otra parte, no quiere en la Asamblea de Francfort dar su consentimiento el poder ejecutivo austriaco á la Constitucion. A las nuevas dificultades que se suscitarán con la probable disolucion de la dieta Austriaca,

deben añadirse las complicaciones que la cuestion Italiana, en visperas de resolverse, promoverá entre los Gobiernos Europeos.

Ese movimiento, pues, de la escena del Imperio Austriaco, lejos de detenerse se acelera y aumenta, apesar del esterminio de los Magdiaras, cuyos cinco millones podrian formar la vanguardia contra el Tzarismo, el dia en que este coloso, dejando de intrigar entre bastidores, se decida á representar su papel en las tablas.

Los adoradores del viejo mundo han creido que cortarian el argumento del drama con la compresion; y lo que hacen unicamente es alargar las escenas en demasia, y revestirlas de contrastes, tan chocantes, como horribles; pero por espantosas que sean las peripecias que sobrevengan, el triunfo de la IDEA sobre la FUERZA es incuestionable en esta contienda del PRESENTE y del PORVENIR que ya principia á ensangrentarse.

Los que en virtud de nuestra fé creemos sinceramente ver la mano providencial, aguardamos el desenlace con tanta resignacion como confianza.

Agustin Mendia.

CONTESTACION

A UNA ECSIGENCIA AMISTOSA DEL SR. D. FRANCISCO PENALVA.

En el número 19, correspondiente al jueves 23 del actual, del acreditado Semanario de literatura, LA NUBE, que se publica en esta capital, hemos visto un artículo, suscrito por el inteligente y erudito eclesiástico *D. Francisco Penalva*, en el que en los términos mas lisongeros se nos invita á que demos algunas aclaraciones acerca de dos extremos, que sentamos en el artículo *Sobre la influencia del Pontificado y de las Cruzadas en el desarrollo de la civilizacion de Occidente*, inserto en el número 1.º de LOS HIJOS DE EVA.

Ante todo, debemos advertir que polémicas de esta naturaleza nos agradan sobremanera, y que cuando se suscitan por personas de tan gran criterio, y que poseen tanta doctrina, como nos complacemos en reconocer en el Sr. Penalva, nos honran en extremo.

A dos puntos se reduce la ecsigencia amistosa del Sr. Penalva: el 1.º versa sobre la palabra *revolucionario* aplicada á Gregorio VII, ó mas bien á la tarea intelectual religiosa, política y social que desempeñó en el mundo el célebre Hildebrando; el 2.º sobre la significacion de la frase: *la preeminencia moral del Clero debióse en su mayor parte á la reforma á que la sugetó Hildebrando, y como corolario de la austera doctrina del reformador prescribióse el celibato á los clérigos...*

Vamos al primer extremo.

Hay en la historia figuras tan colosales, que reasumen ellas solas y personifican la época en que han vivido. Una de estas es la de Gregorio VII. Para comprender bien á este papa es preciso comprender con esactitud la historia filosófica de la edad media, ese período de transicion entre el mundo romano y el mundo moderno, que tan adulterado ha sido por la teocracia y por el escepticismo religioso, segun sus diferentes miras. El estudio que hemos hecho de esos desgraciados tiempos, por poco sério que sea, nos ha permitido espresarnos de la manera que lo hicimos al hablar de la trasformacion verificada en la sociedad eclesiástica y civil, por el génio superior del monje de Cluny. Cuando se quiere juzgar á una generacion pasada con las luces de otra muy distinta, no es muy difícil equivocarse; lo mismo decimos respecto de los personajes que han intervenido como principa-

les actores, y á cuyo heróico temple de alma debió la época, en mucha parte, su carácter distintivo. ¿Cómo establecer una analogía conveniente entre las luces del siglo XIX y las del siglo XI?

Aparte de esto hay una ambigüedad tal en las palabras que espresan las cosas pertenecientes al dominio de la filosofía y de la moral, que no hemos estrañado de modo alguno la impresion que haya podido producir en el Sr. Penalva la palabra *revolucionario*, con que designamos á Gregorio VII. Pertenece la voz *revolucion* al diccionario político; y como la política dista mucho mas aun que la moral y la filosofía de ser una ciencia perfecta, pues que para nosotros todavia no es ciencia, resulta, que si hay incoherencia en los términos usuales de la filosofía y de la moral, mayor obscuridad debe haber necesariamente en las espresiones concernientes á la política. En efecto; en la esfera teórica carece la política del siglo XIX del conocimiento de ciertas leyes, que no espresamos aqui por no ser este terreno apropiado. El día en que los negocios humanos se resuelvan científicamente, el día en que las reformas ó innovaciones que haya que hacer sean pedidas y entabladas como una consecuencia legitima, lógica, necesaria de la ley humana, cual si se tratase de resolver acerca de lo que las leyes físicas de los cuerpos enseñan, desaparecerán la ambigüedad y la incoherencia que hoy se observan en la política. Ya vé el Sr. Penalva lo distantes que nos hallamos de ese momento, el cual ha de llegar indudablemente siguiendo la humanidad su marcha progresiva.

Ahora bien; el poco ó ningun rigor matemático con que se procede en el lenguaje político; la diversidad de sentidos que dan unos mismos hombres á los términos, hace que crezca la confusion en materia tan importante. El cambio del orden social, verificado mas ó menos violentamente, se llama *revolucion*. ¿Qué hizo Gregorio VII? Cambiar, en cuanto estuvo de su parte, el orden social ecsistente; salvar á la sociedad de una disolucion. Si hubiera sido un revolucionario, en el sentido malo de esa palabra, que hoy tanto se adultera, hubiese hecho todo lo contrario de lo que hizo. No se oculta al perspicaz ingenio de nuestro amigo el Sr. Penalva, la falta de propiedad con que se aplica actualmente ese dictado tan terrible para algunos, tan sencillo para otros; cuando hablan las pasiones concitadas no sirven de norma las espresiones y frases que el espíritu de antagonismo consagra para manifestar sus ideas, porque comunmente dejan de espresar la genuina que debieran representar dichas espresiones y dichas frases. Asi concebimos nosotros muy bien «que un general español se estremezca con la idea de que se le habia llamado *revolucionario*....» y que se glorien de ser revolucionarios (en el buen sentido de la palabra) multitud de inteligencias privilegiadas que en este mundo sirven de instrumentos á la Providencia. Para los que ningun caso hacemos de la estudiada fraseología de los sistemáticos, nos importan muy poco las palabras, por terrible que sea la significacion que se las dé: nos atenemos únicamente al fondo de la cuestion. Puede llamarse revolucionarios, en el sentido odioso, á los comunistas discipulos de la escuela de Babœuf y otros, porque proponen una solucion negativa al problema social. Pero igual dictado, en el mismo sentido odioso, no seria razonable apropiarse á las escuelas que, conociendo las leyes del desarrollo progresivo de la especie humana, se glorian de confesar la NECESIDAD que ha habido en un tiempo dado de cambiar el orden social con mayor ó menor impetu: preguntad á los Estados Unidos, á la Suiza, á la España en 1808, á Inglaterra etc. etc., y os dirán estas naciones que su *revolucion* fue gloriosa.

Del mismo modo debe envanecerse con nosotros el Sr. Penalva, de la gloriosa revolucion comenzada por Gregorio VII, y consumada por el Pontificado en pro de la civilizacion europea. El pensamiento que animaba al héroe de la edad media era grande, como su corazon: y trasformaciones de la especie verificada por Hildebrando, son verdaderos cambios del orden social; y ya hemos dicho que los cambios del orden social son verdaderas revoluciones.

Ha indicado los *medios* el Sr. Penalva; y debemos recordarle que los medios materiales que empleó el gran Pontífice para cortar los abusos del clero, y sobre todo, curar la incontinenia de los clérigos, fueron TERRIBLES, MUY TERRIBLES; y esto se debió á la época de tinieblas y de hierro en que estaban batallando el espiritualismo y el materialismo.

«Como corolario de la austera doctrina del reformador prescribióse el celibato á los clérigos” dijimos en el artículo á que nos referimos; y hoy nos afirmamos y ratificamos en lo mismo.

El celibato de los sacerdotes cristianos podria muy bien traer su origen de los antiguos cultos. Siempre han ponderado mucho los Santos Padres, y especialmente San Gerónimo, la castidad como una virtud, una ofrenda agradable á la divinidad. Los que hayan leído los Concilios, y conozcan la historia eclesiástica, recordarán los terribles estragos que habia hecho en las costumbres del clero de la edad media, la incontinenia; así es, que al prescribir Gregorio VII el celibato á los clérigos, les prescribía la continencia, y su terquedad en obedecerle fue causa de las crueldades que ejercieron en los sacerdotes las masas fanatizadas del siglo XI. No manifestaremos los móviles que inducian al Pontificado á retraer con tanta obstinacion al clero del comercio de la sociedad; los conoce la ilustracion del Sr. Penalva; solo nos concretaremos á la palabra *prescribir*, que parece ha sido la que ha motivado el segundo temor del articulista...

Sabemos lo que han ordenado respecto del celibato todos los Concilios generales anteriores al último ecuménico de Trento: pero tambien sabemos algo de la libre facultad que han gozado los sacerdotes y obispos de contraer matrimonio. En tiempo de Hildebrando era tan general y tan escandalosa la incontinenia del clero, que para reorganizar la sociedad eclesiástica, y, á su imágen, despues la sociedad civil, hizo aquel lo mismo que Pedro el Grande de Rusia, cuando organizó á la europea los dos regimientos que fueron el modelo de su ejército, el cual venció á los enemigos estraños, y desarmó á los Strelitzes, milicias turbulentas del país. Del mismo modo, el modelo de la reorganizacion para Gregorio VII, fueron los monjes, á cuya disciplina sujetó al clero, en cuanto al celibato. No era un principio nuevo el celibato; nó; ya antes se habia hablado mucho de él; pero como no se observaba, como era un principio muerto, un principio que no ecsistia, y como el pensamiento profundo de Gregorio veía el abismo á que se caminaba, PRESCRIBIO el celibato á los clérigos, y con remedios heróicos procuró cortar el mal.

Creemos haber satisfecho las esigencias del apreciable cuanto erudito eclesiástico, á quien nos referimos particularmente en el presente escrito; sentimos no poder estendernos cuanto quisiéramos en la dilucidacion de asuntos tan espinosos, como trascendentales. Persona tan autorizada como el Sr. Penalva dispensa mucho honor al dirigirse al que suscribe estas lineas, que en alto grado respeta á los que pertenecen á la digna clase sacerdotal, mácsime cuando estos reunen á su elevada categoria, la ciencia del Sr. Penalva, cuyas simpatias aceptamos, y cuya amistad deseamos cordialmente cultivar.

Agustin Mendia.

A GIJON.—DESPEDIDA.

¡El vuelo tiendo al fin! á otras regiones
 Voy á llevar los cantos de mi lira;
 Y nuevas emociones,
 Y fuego que ilumine mis canciones,
 Me dará el astro que mi mente inspira.

Y no cual ave fría
 Mi vuelo por el mundo tiendo sola,
 Que en dulce compañía,
 Iré nuevas campiñas contemplando,
 Y mis venturas por dó quier cantando.

Las playas abandono
 Donde, en niñez amarga,
 He visto veinticinco primaveras
 Tender airosas el florido manto
 Por montes y laderas;

¡Mas ay! que el alma mía
 Trémula estaba, nebulosa y fría.

Si, las playas del Piles ¡tan escasas
 Para mí de laureles!

¡Oh! ¡cuán llenas de espinas
 Hallé siempre las rosas,
 Que brotan sin cesar en sus vergeles!

Mas... áma el pez á el mar, el ave el nido
 Y su cueva el reptil, y hasta el bandido
 Cuando la carcel deja

Graba un recuerdo en la nudosa reja,
 O en la negra pared enmohecida;
 Pues dó corre la vida,
 Y vida juvenil, siempre hay memorias
 De bellos días y pasadas glorias.

Y antes que yo abandone la colina
 Que al pie del mar se eleva,

La santa Catalina
 Dó la brisa marina

Vino mil veces á besar mi frente;
 Un *adios* quiero daros placentero,
 ¡Océano imperial! rey de los mares,
 Que bañaste mi cuna con tus olas;
 Noble ciudad, dó vi la luz primera!

En tu seno, Gijon, dejó un tesoro
 Mas precioso que el oro,

La joya mas hermosa de mi vida,
 Mi familia querida:

Y ese tesoro amado,
 En tus manos ¡oh patria! le confío;

Solicito cuidado
 Tiende sobre él, y mi cantar sombrío,
 Trocando en himno de ideal belleza,
 Elevará hasta el cielo tu grandeza.

Peró si á tus hogares
 Viniese por azar otra cantora

No ahogues sus cantares,
 Como hiciste inclemente con los míos;
 Dáale tu proteccion, dáale tu historia,
 No te muestres avara de su gloria.

Que no todos ¡oh patria! se complacen
 En cruzar el sendero,

Cuando de espinas le hallan herizado;

No todos han gozado,
 En caminar gimiendo

Cual triste peregrino,
 Sin otra compañía en su camino

Que el llanto que sus ojos van vertiendo.
 Y tú, hermana querida,

Que fuiste siempre de mi triste vida
 El alma y el consuelo;

No, porque en otro suelo
 Voy á cantar el astro refulgente

Y la vívida luz del occidente,
 Que en ráfaga de plata

La cumbre dora del altivo monte,
 Se mitiga mi amor; que el pecho mio

Igneo volcan encierra,
 Cuya férvida llama

Eternamente el corazon inflama.

Adios, hogar paterno
 Dó en la noche sombría

Del nebuloso invierno,
 Sobre áspera gramática inclinada,

Iba con alma osada
 Sin maestro ni guía

Los idiomas del Norte descifrando,
 Al son del ronco viento

Que estaba mis cristales azotando.
 ¡Adios, enredadera,

Loca, graciosa, vana,
 Que un arco natural ibas formando

En torno á mi ventana,
 Verdura y sombra dando

Al lugar dó solía
 Las penas describir del alma mía!

Ya no mas del Océano las olas,
 Estrellarse á mis pies veré espirantes;

Ni rojas banderolas,
 Ni las jarcias flotantes

De naves extranjeras y españolas.
 ¡Adios, ilustre patria de Jovino!

Adios, y quiera el cielo
 Que cuando lejos de tus playas viva,

Tiendas tan alto el vuelo,
 Que el nacer en tu suelo

Corona sea de mi sien altiva!
 Robustiana Armiño de Cuesta.